

Sanz, Vilma Alcira

La Société Française de Secours Mutuels: Integración y organización de la colectividad francesa de La Plata

Anuario del Instituto de Historia Argentina

2003, no. 3, p. 203-223

CITA SUGERIDA:

Sanz, V. A. (2003). La Société Française de Secours Mutuels: Integración y organización de la colectividad francesa de La Plata. Anuario del Instituto de Historia Argentina (3), 203-223. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3103/pr.3103.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

LA SOCIÉTÉ FRANÇAISE DE SECOURS MUTUELS. INTEGRACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA COLECTIVIDAD FRANCESA DE LA PLATA★

Vilma A. Sanz

Introducción

El presente trabajo se propone relevar la actuación de la Société Française de Secours Mutuels, asociación civil fundada por inmigrantes bearneses y vascos en la ciudad de La Plata, conjuntamente con la ciudad misma y hoy denominada Círculo Francés; y de los primeros migrantes franceses en el nuevo emprendimiento de la erección de la flamante capital provincial, entre 1882 y 1895, a través de los Libros de Actas que se conservan en la mencionada institución.

Tal lo propuesto, el presente trabajo se ve cruzado por dos temáticas centrales: la inmigración a la Argentina, las políticas estatales, su desarrollo más allá de las utopías y su importante influencia social, por una parte, y el desarrollo del asociacionismo civil e inmigratorio como forma de socializar y socializarse de estos grupos colectivos. Ambas problemáticas, para el caso analizado, se insertan en la muy particular situación que la fundación expresa y predeterminada de la ciudad de La Plata para capital del primer Estado provincial genera a fines del siglo XIX.

* El presente trabajo de investigación fue presentado en el "I Colloque International sur l'Émigration basco-béarnaise aux Amériques. Les émigrants béarnais en Amérique du Sud: regards interdisciplinaires", que se desarrolló en la Université de Pau et des Pays de l'Adour, Pau, Francia, del 29 al 31 de mayo de 2000.

La presente investigación se centrará, por tanto, en los principios que mueven a la creación de una asociación sin fines de lucro del colectivo francés y a la actuación de la colectividad en el particular caso de la ciudad de La Plata; ya que mucho y de excelencia se ha escrito sobre la política de inmigración que desde el Estado argentino, desde el momento mismo de su conformación, se lleva adelante, así como el aporte de franceses al proceso.¹ Sin embargo, no es posible enmarcar el arribo de bearneses a las pampas sin este soporte general inmigratorio. Por lo tanto, su estudio y desarrollo quedará enmarcado en esta situación, la que será descripta desde el colectivo francés que se asienta en La Plata.

En cuanto a la segunda cuestión, el análisis de las prácticas asociativas desarrolladas dentro de agrupaciones cívicas y espacios públicos, reconoce su desarrollo dentro de la sociabilidad cotidiana de las naciones, condicionando la vida política y social de su época, influyendo incluso sobre las prácticas cívicas. La importancia del análisis de estas asociaciones se encuadra en el rastreo del ejercicio democrático, sobre todo en los países de América Latina, contraponiéndolo a la aparición de las dictaduras, que en la mayoría de los casos atacan la formación de estas asociaciones asentadas en el principio básico de la solidaridad. El estudio de la formación, intereses y la particular democracia asociativa que las agrupaciones civiles generan, muestra la importancia que poseen en la creación del colectivo democrático social; más allá de las características propias de las instituciones o los fines inmediatos para los que fueran creadas, es el impulso que la asociación y orden interno particular generan en la sociedad en general. Y en el caso de los países de América hispana, el origen hay que rastrearlo en la formación de las naciones, aun antes de la aparición de los Estados, desde comienzos del siglo XIX.

Así, al decir de Carlos Forment, “la vida asociativa es lo que lleva a la sociedad a tomar conciencia de sí misma, a darse cuenta que ella tiene un pa-

¹ HALPERIN DONGHI, Tulio, “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)”, en *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; MIGUEZ, E.; ARGENTI, M.; BJERG, M. Y OTERO, H., “Hasta la que la Argentina nos una: Reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el Crisol de Razas y el Pluralismo Cultural”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, N° 4, 1991; OTERO, Hernán, *L'émigration française. Une analyse des facteurs d'expulsion de la population pendant la seconde moitié du XIXe siècle et notes pour une étude des Français en Argentine*, París, Mémoire de D.E.A., Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, Université de Paris III, 1987.

pel protagónico y central en la historia. En el momento en que la sociedad civil toma conciencia de su capacidad para producir poder social, ella se convierte en actor socio-político, compitiendo con el mercado y el Estado por organizar la vida pública”,² y es cuando su accionar se refleja en el conjunto de la sociedad: sus obras públicas y privadas se hacen palpables, sus miembros son reconocidos en otros ámbitos (como lo son el mercado y el Estado) y su organización interna imita y es imitada por la sociedad.

En el caso argentino, Carlos Forment, a quien seguiremos desde su planteo teórico, elabora un modelo de democracia asociativa que divide en tres momentos para su estudio: durante los que llama “períodos de estabilidad”, en los que grupos cívicos desempeñan un papel fundamental; los “momentos de excepción” en los que la relación entre lo cívico y lo político presenta una mayor interacción, y por último señala un tercer modelo que llama de “desarticulación”, que conduce a una separación entre la vida cívica y la política, donde las asociaciones cívicas rompen con la vida política para poder protegerse de la inestabilidad, arbitrariedad y violencia que la misma política engendra, produciendo una política de lo anti-político.³

Por lo tanto, es conveniente aquí describir, aunque sea brevemente, la situación política del Estado argentino en la época que nos ocupa para establecer a qué momento, de los planteados por Forment, corresponde la creación en la ciudad de La Plata de la Société Française de Secours Mutuels.

La ciudad de Buenos Aires, antigua capital virreinal y cuna de la reacción revolucionaria que llevaría a la formación de sucesivos gobiernos criollos, fue el cobijo natural de las autoridades nacionales, hasta que la atomización provinciana convirtió a la ciudad en capital de la provincia del mismo nombre. Los gobiernos que se continuaron, intentaron llevar adelante el timón del resto de los Estados provinciales desde Buenos Aires, pero sin perder el potencial que esta ciudad tenía para la propia Provincia, desde donde manejaba, asimismo, la Aduana, centro de su poderío económico.

Una vez unificada la Nación y convocado un nuevo Congreso Constituyente que sellara con la Constitución la consolidación de la Nación Argenti-

2 FORMENT, Carlos A., *Sociedad civil y la invención de las prácticas democráticas en México, Perú, Cuba y Argentina*, Princeton, New Jersey, Princeton University, Department of Politics, 1995. Mimeo.

3 Ídem, p. II.

na, el problema de la capital nacional y la provincial es planteado tan fuertemente que, entre otros asuntos político-jurisdiccionales, lleva a la separación de la Provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación Argentina por casi diez años.

Cuando a fines de 1859 se realizan las gestiones tendientes a la reunificación del territorio argentino, los delegados reunidos en San José de Flores firman el Pacto de Unión, en cuyo artículo 3º, al tratar la ubicación de la capital nacional, sólo consignaba que la autoridad que ejerciera el gobierno federal residiría en la capital declarada por ley del Congreso y previo permiso de la Legislatura en cuyo territorio se estableciera. Así, los habitantes del puerto de Buenos Aires posponían la resolución por su ciudad, creando un mecanismo por el cual trasladar la capital de la Nación sin tener que modificar la Constitución, que era su máxima aspiración, conservar a Buenos Aires para la provincia a Buenos Aires, federalizando otro sitio para capital nacional.⁴

En septiembre de 1862, el presidente de la Nación Bartolomé Mitre, ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, firma, con la aprobación del Congreso Nacional y la Legislatura provincial, la Ley de Compromiso que declara a Buenos Aires, por cinco años, "asiento de las autoridades nacionales". Los porteños posponían, una vez más, la solución definitiva del problema.

En 1880, próximo a producirse el tercer recambio presidencial, el gobernador de Buenos Aires, Carlos Tejedor, se presenta a competir la presidencia nacional al candidato propuesto desde el gobierno nacional y el resto de las provincias, Julio A. Roca, quien logra imponerse en las elecciones de diputados nacionales y a la Presidencia. El gobernador Tejedor no acepta su derrota electoral y pone a la provincia en estado de insurrección, sitiando a la ciudad de Buenos Aires, de donde se había trasladado el Poder Ejecutivo Nacional. El gobierno federal, bajo la presidencia de Avellaneda, logra sofocar el levantamiento y se hace consciente de que la única forma de terminar definitivamente con estos problemas es federalizar la ciudad de Buenos Aires

4 BARBA, Fernando Enrique, "Orígenes históricos de la fundación de La Plata. La cuestión capital de la República y la fundación de la capital de la Provincia de Buenos Aires", en BARBA, Fernando E. (dir.), *Historia de la Municipalidad de La Plata. Acción de los gobiernos municipales entre 1881 y 1998*, Buenos Aires, América Editan, 1999.

como Capital Nacional. La situación se zanja con la sanción de la Ley de Cesión de la ciudad, a cambio de hacerse cargo de la deuda externa de la Provincia y una indemnización por los edificios y obras públicas que le hubieran pertenecido.⁵

Los diputados por la provincia de Buenos Aires, encabezados por Dardo Rocha, tenían pensado no establecer el gobierno provincial en un municipio ya formado, sino fundar una nueva ciudad, y hacerlo sobre el antiguo puerto de la Ensenada, esperando construir la Nueva Buenos Aires. Para ello Rocha formó una comisión en la que, entre otros notables, se encontraba Antonino Cambaceres, que elabora un proyecto de fundación, en “los altos de Ensenada”, de la capital provincial con el nombre de “La Plata”, quedando la dirección de las obras a cargo del Departamento de Ingenieros, al que pertenecía el hijo de franceses Pedro Benoit.

Es así que en el momento de la fundación de La Plata se articulan para su concreción intereses de carácter político-administrativo con otros que, trascendiendo al plano simbólico, se dirigirán a dar muestra de los progresos alcanzados por el pueblo argentino a partir de la asimilación de la cultura europea, y que se veían solventados por una fabulosa suma que la Provincia de Buenos Aires recibía de la Nación.⁶

En este marco de orden conquistado, la nueva Capital es proyectada como la concreción del triunfo de la ciencia y el progreso, como una verdadera *utopía* “en el más estricto sentido etimológico del término que Tomás Moro creó, con la obra publicada en 1516, a partir de la conjunción de los vocablos griegos *u* (no) *topos* (lugar). En efecto, La Plata nació como un ‘no lugar’ constituido por ideas y abstractas formas [...] por proyectistas que desconocían la localización geográfica que finalmente habría de tener aquello que sería ‘la nueva Capital’.”⁷

5 Ídem, pp. 18-22.

6 VALLEJO, Gustavo, “Higiene urbana, arquitectura y sociedad en La Plata. 1882-1930”, Informe de Avance de Beca de Perfeccionamiento, Universidad Nacional de La Plata, 1998. Mimeo. Agradezco muy especialmente al arquitecto Gustavo Vallejo el haberme proporcionado el material que conforma los adelantos de su tesis doctoral y que comprenden la más reciente recopilación bibliográfica que hay en la actualidad sobre los orígenes de la ciudad de La Plata.

7 Ídem, p. 3, “El proyecto higienista en La Plata: del trazado urbano a los baños populares”.

Es así que el momento de la fundación de la Société Française de Secours Mutuels coincide con una etapa o período de estabilidad para las asociaciones cívicas, que juegan un rol fundamental en la vida pública, con un papel preponderante a actuar por éstas, ya que las prácticas cívicas moldean las prácticas políticas de tres maneras: a) con la incorporación social de algunos de aquellos grupos sociales que hasta entonces habían sido excluidos de la vida pública; b) enseñando al ciudadano la importancia que tienen las relaciones solidarias y la participación colectiva en la vida pública, y c) la formación, a través de las diferentes prácticas asociativas, de la norma que las diferencias socio-políticas pueden ser representadas discursivamente, sin tener que expresarlas por medio de la fuerza, o sea la desmilitarización del imaginario colectivo y su reemplazo por la política pública de las palabras para cambiar la realidad.⁸

Intentaremos corroborar si los miembros de la asociación Société Française de Secours Mutuels cumplen con las pautas establecidas por el modelo aquí presentado: al inicio de las actividades sociales, inmerso en el proceso de estabilidad; hacia 1888-1889, cuando comienza a golpear la crisis que se desatará en 1890 y que dará comienzo al “quinquenio difícil” que encuadrará en el momento de agitación política y crisis económica más profundo desde la creación de la Asociación, en una sociedad en formación que debe encararla para salir adelante; qué estrategias y situaciones se le presentan serán el final de la tarea que encaramos.

La Plata en el enclave social de su fundación: el lugar de los franceses en la “nueva Capital”

El impacto inmigratorio

La ciudad de La Plata posee las características de ciudad fundada con el propósito de instalar las funciones administrativas provinciales, después de un largo proceso cívico político que importó las relaciones de las clases políticas

⁸ FORMENT, *op. cit.*

de la sociedad argentina de los treinta años posteriores a la organización definitiva del país, luego de la sanción de la Constitución Nacional en 1853. Este proceso, que en la historia argentina se conoce como la “cuestión capital” y que conlleva la federalización de la ciudad de Buenos Aires, designándola Capital Federal de la República, debió otorgar a la Provincia de Buenos Aires de una nueva, progresista y moderna ciudad que alcanzara las funciones y esplendor que la antigua capital virreinal venía desempeñando.

Pero, por sobre todas las cosas, los fundadores de la ciudad de La Plata tuvieron la visión de crear un gran centro representativo del grado de “civilización” alcanzado por una elite dirigente que buscaba sacar a amplias regiones de la Provincia de Buenos Aires del “atraso” cultural en el que se hallaban, y convirtieron a La Plata en uno de los más importantes emprendimientos de la Generación del 80.

Para materializar en 1882 esta creación, garantizando la consolidación de su población y la misma realización de sus principales obras, fue necesario instrumentar estrategias que alentaran la inmigración: ya sea ésta interna, dirigida a asegurarse que nuevos empleados y técnicos, sumados a los que integraban las dependencias provinciales y a los funcionarios de gobierno, fijaran su residencia en La Plata; como también externa, de donde fundamentalmente provendría la numerosa mano de obra necesaria para llevar a cabo las más duras tareas, tanto de planeamiento como de funcionamiento comercial o albañilería. Siguiendo un ya clásico trabajo puede asegurarse que “La Plata no hubiera podido fundarse con éxito durante el período en que la población se incrementaba sólo en forma vegetativa”.⁹

La inusitada velocidad con que las autoridades provinciales iniciaron las obras de La Plata, levantándola “más ligero que una Chicago” como consignaban las crónicas de la época,¹⁰ reforzó el papel central del Estado que buscó alentar los procesos inmigratorios a partir de la sanción de importantes normativas, antes incluso de producirse, el 19 de noviembre de 1882, el acto de fundación de la ciudad. En efecto, así como a la rápida incorporación de la inmigración interna estuvo dirigida la ley del 21 de marzo de 1882 que

⁹ BEJARANO, Manuel, “Inmigración y estructura demográfica de La Plata: 1884-1914”, en *Boletín de la Dirección de Museos, Monumentos y Lugares Históricos*, N° 6, La Plata, 1967, p. 15.

¹⁰ *La Prensa*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1883, p.3.

hacía obligatoria la radicación efectiva de funcionarios y empleados que desde Buenos Aires pasaran a desempeñar tareas administrativas y técnicas a la "nueva Capital", también se decidió contratar obreros directamente en Europa, estimulando el arribo de inmigrantes externos, en tan elevado número, que volvieron minoritaria por más de diez años a la población de origen argentino en La Plata. Inmigración, por un lado, interna, constituida principalmente por los empleados y funcionarios que con el traslado de las tareas administrativas llegarían de Buenos Aires. Pero, por otra parte, dependía fundamentalmente del aporte cuantitativamente mayor de la inmigración externa, de donde surgiría, entre otras, la numerosa mano de obra necesaria para llevar a cabo la fundación de La Plata "y su construcción rayana en lo prodigioso" por las dispares características sociales que se conjugaban en ella, vistas por un francés como "uno de los fenómenos sociológicos más extraordinarios de nuestro siglo".¹¹

Con este panorama anterior a la fundación, para las autoridades quedaba en claro que la velocidad para construir y consolidar la radicación de habitantes en la capital proyectada dependía de la intensidad que adquiriera el aporte inmigratorio.¹² Este notable incremento de la inmigración externa, que continuó ininterrumpidamente hasta desatarse la crisis de 1890, se inició con la aplicación del decreto firmado por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, el 6 de octubre de 1882, apelando con ese fin a la contratación de obreros en Europa, y también se solicitó el envío de inmigrantes a la Comisaría General de Inmigración, organismo nacional encargado de distribuir en las distintas localidades del país que lo solicitaran, los contingentes que eran recibidos en Buenos Aires.

Desde que se fundara en 1882, y al menos durante toda su primera década de existencia hasta la irrupción de la crisis financiera de 1890, la ciudad de La Plata fue una tierra de inmigrantes, un enclave condensador de hombres portadores de las más diversas culturas. Allí los inmigrantes tuvieron una

11 CHILD, Théodore, "La Plata, ciudad incomprensible", en BARCIA, Pedro, *La Plata vista por los viajeros, 1882-1912*, La Plata, Ediciones del 80 y Librerías Juvenilia, 1982, pp. 179-184 (el texto citado, en p. 184).

12 VALLEJO, Gustavo, "Vivienda urbana planificada y sectores de escasos recursos en los primeros años de la Plata, 1882 y 1930", Informe Final de Beca de Iniciación, Universidad Nacional de La Plata, p. 35. Mimeo.

fuerte preeminencia numérica, prevaleciendo incluso por sobre los de origen argentino que, en esos primeros años, no representaban cuantitativamente mucho más que una minoría gobernante con su aparato burocrático encargado de dirigir las obras y dar una organización administrativa a la nueva Capital provincial.¹³ En 1884, dos años después de la fundación, el Primer Censo de Población ya hacía constar a la nacionalidad francesa como la tercera colectividad, luego de italianos y españoles, con 387 personas, en abrumadora mayoría, hombres: 306.¹⁴ La cifra parecería escasa, si no se tuviera en cuenta que el total de argentinos era de sólo 2.278 y el total, de 10.407.

Asimismo, no sólo desde lo numérico sino también desde lo social, la sociedad platense es ampliamente tributaria del elemento inmigratorio, ya que carecía de una población de base que resistiera “el cambio impuesto por la presencia de grupos extranjeros”,¹⁵ incorporando antes que sufriendo el impacto de la inmigración masiva en sus formas de vida. Siendo La Plata “la obra política de la razón y del cálculo antes de la historia, del inmigrante mismo, antes que del elemento nativo”, ya que no existía “una sociedad urbana preexistente, sobre la cual el hecho inmigratorio hubiese podido hacer impacto”.¹⁶ La idea que desde la composición etnográfica la sociabilidad platense tuvo escasos puntos de contacto con la sociedad criolla, que impidiera la eficaz radicación del elemento inmigratorio al conjunto de la sociedad, tuvo, al contrario, el aporte extranjero como fundamental en la formación de sus primeros núcleos familiares.

En cuanto a la percepción social que las asociaciones civiles generan, lo recientemente comentado posee una importancia fundamental, ya que éstas recrearán en forma exclusiva la organización social, asociativa y solidaria, que funciona en sus asociaciones, en el mundo externo de la sociabilidad, ya que no posee, tal lo señalado, elementos tradicionales que contaminen esta concepción de la sociedad.

13 VALLEJO, “Vivienda urbana planificada...” cit., capítulo 2: “De los Apeninos... a La Plata. Los italianos en la construcción de la ‘Nueva Capital’”, p. 10.

14 “Primer Censo de Población de la Ciudad de La Plata”, levantado por la Oficina de Estadística, del 25 al 29 de marzo de 1884, en BEJARANO, *op. cit.*, p. 17.

15 Bejarano, *op. cit.*, p. 16.

16 *Ibídem.*

La formación de la nueva sociedad capital

Se estaba gestando, de ese modo, un acontecimiento social y productivo en el que muchos empresarios también empezaron a vislumbrar la posibilidad de obtener grandes beneficios personales con la articulación de los intereses oficiales. La ubicación de la “nueva Capital” en las escasamente pobladas tierras que habían pertenecido a la Ensenada de Barragán, agregaba a los problemas causados por la falta de materiales, el de la ausencia de una mano de obra local en número suficiente para cuanto menos iniciar las grandes obras proyectadas. La reducida población preexistente, que ya acusaba la presencia de inmigrantes, tenía una reciente formación, habiéndose desarrollado a partir de los efectos inducidos directa o indirectamente por la epidemia de fiebre amarilla que asoló Buenos Aires en 1871,¹⁷ situación que, entre otras medidas de sanidad, llevó al municipio de Buenos Aires a erradicar los saladeros de la periferia de la ciudad y su puerto, instalados en la Boca y el Riachuelo, a la Ensenada de Barragán, donde ese mismo año y para favorecer dicha instalación se prolonga la red ferroviaria desde la Boca a la Ensenada, permitiendo el traslado de personas, y la salida del producto de los saladeros tanto por el tradicional puerto porteño como por el nuevo enclave.

Entre los comerciantes e industriales que se instalan en estos territorios, se encuentra la figura de Antonino Cambaceres, quien continuó la actividad ligada a la explotación de la carne salada iniciada por su padre, del mismo nombre, prestigioso ingeniero químico francés, considerado hacia fin de siglo el “francés más querido y respetado”, quien convencido por el entonces cónsul argentino en Francia, Juan Larrea, había arribado a Buenos Aires en 1829,¹⁸ y aplicando sus investigaciones en la producción de velas se convirtió

17 LIERNUR, Jorge Francisco, “La ciudad efímera. Consideraciones sobre el aspecto material de Buenos Aires: 1870-1910”, en LIERNUR, Jorge F. y SILVESTRI, Graciela, *El umbral de la metrópolis*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 188. “En abril de 1871 la epidemia provocó 7.535 muertes, alcanzando entonces el pico de una tragedia que dejó un total de 13.614 muertos”. Esta situación llevó a la Municipalidad de Buenos Aires a evaluar propuestas para crear “casas para obreros”, eliminar las “measmas” con obras cloacales, erradicación de conventillos e industrias de las orillas del arroyo Maldonado, el Riachuelo y la costa del Río de la Plata (ídem, p. 198).

18 ASNAGHI, Carlos, *Ensenada, una lección de historia*, Ensenada, 1996, citado por VALLEJO, “Vivienda urbana planificada...” cit., p. 130.

en un exitoso industrial de la explotación de saladeros, ya que aplicó novedosos métodos de su experiencia química a esta actividad.¹⁹ Cambaceres (hijo) formó parte del círculo de empresarios y políticos que participó activamente en la fundación de la ciudad, siendo designado funcionario, legislador nacional y presidente de la Delegación Argentina en la Exposición Universal de París en 1889.²⁰

Pero además de desarrollarse por estas iniciativas comerciales, las “lomas de Ensenada” experimentaron un importante crecimiento demográfico por la instalación de familias que llegaron procedentes de Buenos Aires en busca de sitios donde quedar a salvo de la fiebre amarilla. Esta situación llevó a que, precisamente en 1871, Iraola, el más importante propietario de tierras de la zona, decidiera lotear un sector de su estancia para convertirlo en el pueblo de Tolosa;²¹ cuyo plano fue aprobado por el Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, el 20 de diciembre de 1871.²²

Otros propietarios, en cambio, prefirieron subdividir parte de sus estancias en chacras, arrendándolas a agricultores y granjeros —generalmente de origen italiano—, que concentraron a la mayor parte población: el Censo de 1881 registraba en Ensenada, en una extensión de 1.086 kilómetros cuadrados, dentro de los cuales se hallaban comprendidas las tierras de lo que pasaría a

19 VALLEJO, “Higiene urbana...” cit., p. 11. En el capítulo 6, “Del trazado urbano a la limpieza corporal: el itinerario del proyecto higienista en La Plata”, el arquitecto Vallejo, recorre el proyecto higienista de fines del siglo XIX, en donde aparece asociada la ciudad de La Plata a la utopía científica propuesta por Julio Verne en *Los quinientos millones de la Bégún*, de 1879, donde el autor propone la construcción de France Ville, “la ciudad del bienestar y la salud”, con importantes proyectos anticipatorios como la mayoría de sus trabajos. “El conocimiento de las ideas higienistas expresadas en aquella novela utópica por la elite dirigente que creó La Plata, fue casi inmediato, contribuyendo a ese fin la publicación, también en 1879 de *Buenos Aires en el 2080*, un texto de anticipación escrito ‘a la manera de Julio Verne’. Su autor y portador en nuestro país del discurso verniano, Aquiles Sioen, era un periodista francés que publicó la obra poco después de arribar a Buenos Aires, dedicándola a Antonino Cambaceres, el ‘hijo del francés más querido y respetado que habitó estos países’ [Argentina y Francia]” (ídem, p. 130).

20 Ídem, p. 130. El autor aclara que la Delegación fue finalmente presidida por Santiago Alcorta, ya que Antonino Cambaceres falleció pocos días antes de la inauguración de la Exposición de París.

21 DE PAULA, Alberto, *La ciudad de La Plata. Sus tierras y su arquitectura*, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987, p. 45.

22 Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Geodesia y Catastro, Duplicado de Mensura del Partido de La Plata n° 37, La Plata.

ser el partido de La Plata, 2.091 habitantes en los pueblos de Tolosa y Ensenada y 4.871 diseminados en áreas rurales.²³

La incipiente población de Tolosa pasó rápidamente a proveer de los materiales necesarios para la construcción de la naciente ciudad: se instaló allí la primera gran fábrica de ladrillos perteneciente “a una de las casas francesas más notables y mejor consideradas de Buenos Aires”, llamada Portalis, Hermanos Frers, Carbonnier y Compañía, “que asociados con Cerrano, constituyeron un establecimiento que llegó a ocupar a más de 140 obreros”,²⁴ fue también la primera en proveer de ladrillos para la construcción de los edificios públicos de La Plata.²⁵

En este contexto de creación y radicación, y sólo ocho meses después del acto de fundación de la ciudad de La Plata, se reúne en un domicilio particular de Tolosa un grupo de veinte inmigrantes de origen francés provenientes de los Pirineos Atlánticos y constituyen la “Société Française de Secours Mutuels 14 de Juillet”,²⁶ ya que como en el caso de los saladeros o la fábrica de ladrillos, las inversiones francesas en la zona continúan.

Así, en 1886, los señores Abadié y Sarramea se propusieron construir un molino harinero hidráulico en el arroyo El Gato, cercano al ejido, para la fabricación de harinas, en una ciudad que, al decir del cronista francés, es una “ciudad nacida como por ensalmo”, a la que los parisienses, que reciben el agua del Sena, envidiarían lo puro de las aguas.²⁷ Esta iniciativa, aunque fallida, contribuye para que dos años después se logre la instalación de un segundo molino harinero de última generación, que elaboraba galletitas de primerísima calidad.²⁸

De la llegada masiva de inmigrantes y de la importancia que la colectividad francesa posee, dan cuenta los primeros Censos, como el de marzo de

23 CONI, Emilio, *Reseña estadística y descriptiva de La Plata*, La Plata, Ministerio de Gobierno Oficina de Estadística General, 1885.

24 DE PAULA, *op. cit.*, pp. 315-314.

25 VALLEJO, “Vivienda urbana planificada...” *cit.*, p. 84.

26 LESTRADE, Nelly, *Los franceses en los albores de la ciudad*, mimeo. Agradezco profundamente a la señora Lestrade por facilitarme el presente trabajo de recopilación de la actuación del Círculo Francés en la sociedad platense, así como abrirme fraternalmente las puertas de la institución y facilitarme los Libros de Actas de la Sociedad para la realización del presente trabajo de investigación.

27 COPPIN, Henry, “La ciudad nacida como por ensalmo”, en BARCIA, *op. cit.*, p. 51.

28 VALLEJO, “Vivienda urbana planificada...” *cit.*, p. 89.

1884, que registra en esta ciudad la existencia de 10.407 habitantes, de los cuales sólo 2.288 eran argentinos, mientras que casi la mitad de la población estaba constituida por 4.126 italianos de sexo masculino. En 1890 existían 65.610 habitantes, de los cuales sólo 27.709 eran argentinos, y recién en 1895, luego de la crisis económica que interrumpió el aluvión inmigratorio y redujo su población, La Plata tenía 60.991 habitantes, de los cuales 33.534 eran de nacionalidad argentina. Los franceses eran entonces un numeroso grupo, el tercer colectivo, luego de italianos y españoles, con un total de 3.098, según los datos que aporta Turner para 1890;²⁹ pero, a diferencia de éstos, sobre todo de italianos contratados como jornaleros directamente desde los puertos italianos,³⁰ sus empleos y forma de vida eran más acomodados, ya que los franceses, provenientes de *les Pyrénées Atlantiques*, eran en su mayoría comerciantes y rentistas en busca de nuevas tierras para sus negocios.³¹

La Société Française de Secours Mutuels de La Plata. Planteo teórico para su estudio

Para iniciar su análisis debemos considerar que por “asociaciones cívicas se entiende a las organizaciones formales, creadas por ciudadanos con el fin de promover o hacer avanzar algún tipo de ideal”,³² tal como lo define Carlos A. Forment, cuyos lineamientos generales y de análisis seguiremos en este estudio.

Estas asociaciones tienen como origen un contrato o la reunión espontánea de sus miembros, pero en todos los casos deben ser libres de toda compulsión política para mantener su caracterización de organización civil.

Se han identificado más de quince tipos de asociaciones cívicas, según sea su caracterización por la afinidad de sus miembros (profesionales, socieda-

29 TURNER, Thomas A., “La Plata, una ciudad encantada”, en BARCIA, *op. cit.*, p. 176.

30 VALLEJO, “Vivienda urbana planificada...” *cit.*, capítulo 2: “De los Apeninos... a La Plata”, pp. 10-30. El autor rastrea los contratos vinculados al “negocio de la inmigración” que la carencia de mano de obra ocasiona y que lleva a la contratación directa por parte de particulares y por contrato con la Provincia, de jornaleros en Génova, los cuales arriban con un riguroso contrato para evitar que, una vez aquí, “fugaran” a levantar las cosechas.

31 LESTRADE, *op. cit.*, p. 1.

32 FORMENT, *op. cit.*, p. 5.

des anónimas, logias masónicas, brigadas de bomberos, artesanos, inmigrantes o extranjeros, etc.) o por las características de los fines para los que se agrupan (caridad y beneficencia, ayuda mutua y/o cajas de ahorro, recreo y ocio, crédito y seguro, literarias, científicas, etc.). En la mayoría de los casos, las características de los grupos que dan origen y los fines para los que se asocian se entrecruzan teniendo como punto en común el criterio de solidaridad.

Otro centro de formación de sociabilidad popular, por fuera de las asociaciones cívicas y junto a éstas, se dará en los espacios públicos: pulperías o almacenes, plazas, carnavales, ferias rurales, fiestas patrióticas; o en espacios semipúblicos, casi siempre referidos a la elite como son cafés, salones, tertulias, etc., que también contribuyeron a la formación de redes sociales entre los ciudadanos y a la conformación de una sociedad cívica.

Por fuera de estas asociaciones, no ya cívicas sino políticas, se encuentran las organizaciones formales, creadas con el propósito de presionar y captar las instituciones públicas, estando íntimamente ligadas o directamente promovidas por el Estado. Estas asociaciones políticas incorporan clubes electorales, movimientos políticos o agrupaciones municipales, entre otras.³³

En el caso que nos convoca, es un grupo de inmigrantes, los que comenzarán a asociarse para "autoformar la sociedad" y reconstruir dos de los más importantes poderes que quedan fuera de la órbita del Estado o del mercado: el poder social que suponen los principios de solidaridad y el mantenimiento de la memoria de los orígenes de la patria que se ha dejado, que sostiene al inmigrante y le posibilita recrearse en un nuevo cuerpo social.³⁴

La sociabilidad cotidiana de las agrupaciones cívicas como la presente, condicionó la vida política de todo el siglo XIX, sobre todo en los países que se formaron en la América hispánica como lo demuestra el exhaustivo trabajo de Carlos A. Forment.³⁵

Es así que las asociaciones cívicas juegan un papel fundamental en la vida pública y se relacionan con las políticas en las que se insertan influencián-

33 *Ibidem*.

34 Ya Alexis de Tocqueville, en *Democracia en América*, llama la "soberanía del pueblo" al poder social de recrearse que los cuerpos sociales en formación poseían dentro de la vida pública.

35 FORMENT, *op. cit.* El autor realiza una completa búsqueda y clasificación de estas asociaciones, en México, Perú, Cuba y Argentina entre 1820 y 1880.

dolas fuertemente. Las prácticas cívicas moldean las prácticas políticas de tres maneras: incorporando a alguno de aquellos grupos sociales que hasta ahora habían sido excluidos de la vida pública; enseñándole al ciudadano la importancia de las relaciones solidarias y la participación colectiva en la vida pública, y por último las diferentes prácticas asociativas ponen fin a prácticas caudillistas, desmilitarizando la vida pública omnipresente en toda la historia argentina del siglo XIX.

En el caso de los inmigrantes, la formación de sociedades de ayuda mutua colabora en dar ubicación al grupo dentro de la sociedad política. A lo largo del siglo XIX, aun cuando esta inserción nunca fuera masiva ni igualitaria en todos los casos, ya que muchos de los inmigrantes quedaban fuera de esta organización, y con ella, alejados también de la sociedad política, la formación de estas asociaciones permitió el desarrollo de importantes emprendimientos económicos, culturales y benéficos, entre los fines específicos más comunes.

La sociedad política se nutre de estos grupos ya sea por incorporación o por su negación, como en el caso indígena, que fueron excluidos del cuerpo cívico, se favoreció, con esta marginación la mayor cohesión dentro de la esfera privada. De todos modos, estas asociaciones cívicas se imbrican en la sociedad política enseñando al ciudadano la importancia que tienen las relaciones solidarias y la participación colectiva en la vida pública. En el caso de la *Société Française de Secours Mutuels de La Plata*, la misma se funda con el propósito de procurar a sus miembros, en caso de enfermedad, los cuidados de la medicina, los medicamentos, recursos dinerarios para su restablecimiento y una digna sepultura, como consta en sus Libros de Actas.³⁶

Estas sociedades logran generar, a través de la ayuda mutua entre sus miembros, la reducción de su vulnerabilidad personal, así como paliar la incertidumbre colectiva que la inserción en una nueva sociedad ocasiona. Incluso merman la inseguridad que las oscilaciones del mercado o del poder del Estado generan en el colectivo inmigrante. En el caso que nos ocupa, aun no siendo la característica fundamental para la que fuera creada, la *Société* se hace cargo del asesoramiento y contención de ciudadanos que han tenido difi-

³⁶ *Société Française de Secours Mutuels de La Plata* (en adelante, SFSM), Libros de Actas Societarios, N°1, f. 1. La traducción es nuestra.

cultades con la ley y se encuentran, por diversos motivos, en prisión. Es dado decir que no se controlan los pagos de las cuotas societarias, para que alguno de los miembros de la Comisión se acerque a interesarse por la situación policial del miembro de la colectividad, así como hacerse cargo del cuidado y atención de su esposa e hijos.³⁷

La creación de estas redes de protección colectiva era más que un simple hecho social, era un acuerdo social basado en la confianza mutua. Eran estas relaciones las que protegían a sus miembros de posibles golpes estructurales más devastadores, como lo demuestra la acción de los miembros de la *Société Française de Secours Mutuels* que en una ciudad en edificación como lo era La Plata, en momentos de estabilidad política pero de construcción social, protege a sus miembros haciéndolos conscientes de que la solidaridad como valor es una importante fuente de poder social y que son ellos mismos los que poseen su propia capacidad generadora de este tipo de poder. Esto lo vemos reflejado en la *Société* cuando, a poco de crearse, en 1885 se suspenden las sesiones por falta de miembros activos,³⁸ pero se ha formado una nueva sociedad llamada "*L'Union Française*".³⁹

Las experiencias generadas en la *Société*, sin embargo, conciben la capacidad de recrear estas agrupaciones como fuente de poder social, ya que en la próxima celebración de la Toma de Bastilla, ambas instituciones se reunirán para celebrar unidas el momento más importante para la colectividad.⁴⁰

Aun haciéndose cargo con algunas dificultades de la atención de medicamentos y cirujanos de sus socios, se comienza a pregonar la necesidad de establecer un hospital francés para la atención médica de la comunidad, aun cuando las mismas sesiones de la *Société* se realizaban en un domicilio particular.⁴¹

Estas obras requieren la convocatoria de toda la colectividad, que por 1887 ya ha recibido en La Plata el grueso del número de sus miembros, ya que si bien continúan arribando bearseses, éstos se dirigirán al interior de la

37 SFSM, Libro de Actas N°2, f. 34.

38 SFSM, Libro de Actas N°1, f. 9.

39 LESTRADE, *op. cit.*, p. 2.

40 *Ibidem*.

41 SFSM, Libro de Actas N° 1, f. 41.

Provincia.⁴² Es así que, tras producirse los festejos del 14 de julio de ese año, ambas instituciones convocarán a la reunión de la Asamblea General, naciendo la nueva "Société Française de Secours Mutuels de La Plata", con la fusión de ambas instituciones, manteniendo firmemente la necesidad de protección médica, medicinal y ayuda pecuniaria a sus socios o miembros de la colectividad; así como mantenerse firmemente ligados "como prenda de nuestra fraternidad aun en el extranjero".⁴³

Las prácticas de pedagogía cívica que estas instituciones ejercen⁴⁴ se ven reflejadas fuertemente en la organización interna de la Société. Si bien encontramos en sus actas la reiteración de los nombres de los presidentes y miembros de la Comisión, las sesiones son abiertas con la rotación de los miembros y llevadas adelante, indistintamente, por ellos, lo cual se trasluce en similar cooperación social. Los miembros más acomodados de la colectividad, aquellos más antiguos inmigrantes y miembros protectores, reducen con su presencia y aval la vulnerabilidad personal así como la incertidumbre colectiva. Situación que se refleja sobre todo con el otorgamiento de redes de crédito o préstamos de dinero, que resultan más que un mero y simple acuerdo mercantil; es un arreglo social basado en la confianza mutua,⁴⁵ así como en la constante preocupación por satisfacer la demanda de medicamentos,⁴⁶ elemento central en la preocupación de la institución y pilar para su fundación, así como el sostenimiento de las relaciones con la "madre patria" a través de los festejos por el 14 de julio.

La década de 1890, época de grave crisis económica, financiera social y política, llevará en momentos de excepción a la Société a ejercer aún más fuertes influencias, no sólo en sus socios, sino también estrechando lazos con otras asociaciones platenses⁴⁷ en la búsqueda del amparo de sus miembros, manteniendo la autonomía de las cuestiones políticas emergentes, aun cuando las

42 OTERO, Hernán, "La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica", en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, N° 125, abril-junio 1992.

43 LESTRADE, *op. cit.*, p. 2.

44 FORMENT, *op. cit.*

45 SFSM, Libro de Actas N° 1, f. 35 y cada una de las Asambleas Generales trimestrales que se realizan, muestran la salida de dinero en préstamos a los socios.

46 SFSM, Libro de Actas N° 1 y 2; en cada reunión de la comisión se tratan asuntos relacionados con el abastecimiento de medicamentos y su otorgamiento.

47 SFSM, Libro de Actas N° 2, f. 14.

asociaciones políticas, como los partidos, puedan ejercer considerable influencia en las asociaciones cívicas.⁴⁸ La Société se mantiene alejada de las pasiones políticas que invaden la sociedad argentina, pero estas situaciones de conflicto agilizan en las agrupaciones cívicas el poder social, pero a su vez les recuerdan que este poder de convocatoria, a pesar de su importancia, no es el único y que deben negociar y acomodarse con otros tipos de poderes como el económico, por ejemplo.

Aun cuando las prácticas cívicas nunca lograron “civilizar” las prácticas políticas, para lo cual se necesitan crear puentes institucionales entre ambas esferas, en líneas generales, las asociaciones, despejándose de actos electorarios, clubes políticos y movimientos sociales (quizá los tres puentes más importantes para vincular lo cívico con lo político)⁴⁹ contribuyen al mutuo distanciamiento.

Según lo estudiado por Carlos Forment, en el caso argentino, “lo cívico se distanció de lo político, protegiéndose de sus influencias militaristas y disgregadoras”,⁵⁰ que en este caso se corroboran fuertemente, ya que los procesos revolucionarios y de agitación social, no entran al ámbito de la Société.

La Société preserva de modo excluyente, frente a la crisis económica, el servicio medicinal y la atención de medicamentos, limitando a una farmacia en Tolosa y tres en La Plata, la compra de dichos medicamentos, ya que la crisis económica y financiera de esos años ha mermado el valor real de los documentos y depósitos que se encuentran depositados en el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Las solicitudes de reintegros médicos, en medicamentos y hasta por operaciones oculares,⁵¹ se presentan constantemente, y de los libros consultados para la época, ninguna de estas solicitudes es denegada; alguna será objetada, pero a todas se “le concede el derecho a la demanda” de reintegro.⁵² Estas situaciones fortalecen la noción de una importante red de contención, que genera experiencias asociativas en el ámbito grupal que refuerzan las ideas culturales, y hasta simbólicas, de pertenencia. Cuando estos principios

48 FORMENT, *op. cit.*

49 *Ibidem.*

50 *Ibidem.*

51 SFSM, Libro de Actas N° 2, f. 16.

52 *Ibidem.* La traducción es nuestra.

simbólicos se tonifican interaccionando lo vivencial con lo imaginario es cuando se produce la interacción ente lo social y lo político.

Una vez que esta interacción se fortalece, la crisis pasa para la *Société*, saliendo aún más fortalecida de lo que el desequilibrio la había encontrando, comenzando a destinar fondos para la adquisición de su local propio, tanto de sus fondos como por suscripción, que alcanzan para la compra de una propiedad en noviembre de 1892.⁵³

Este florecimiento expande la influencia de la *Société* a la sociedad en general. Solicita la personería jurídica en 1893; abre el padrón de asociados a miembros de otras nacionalidades europeas,⁵⁴ cuyo número de inmigrantes placentes no permitía una asociación duradera; incluye damas, aun cuando no podían asistir a las sesiones ni ser elegidas en el consejo de una sociedad dirigida únicamente por hombres, para lo cual se propone fundar una Sociedad de Damas que se ocupe de la beneficencia en forma independiente de la acción de seguridad que tradicionalmente tenía la *Société*, pero que demuestran la amplia influencia de esta asociación en la sociabilidad de la ciudad.

Así, como afirma una integrante de la asociación que puede observar en perspectiva la actuación de la misma hasta el día de hoy, “1895 sorprende [a la *Société* como] a una sociedad floreciente y propietaria”,⁵⁵ incrementándose el número de socios, incluyendo damas, y tendiendo a la concreción de su propio edificio, aspiración de “sitio” o lugar de encuentro de intereses comunes.

Es así como se percibe que las agrupaciones que surgen de la sociedad civil argentina, sobre todo en el caso de aquellas que tienen como denominador común la inmigración, nunca llegaron a difundirse en la esfera política, y es por eso que la pacificación de las prácticas electorales y de corte caudillistas, que por imitación debieron generar estas asociaciones, no se darán hasta mucho después, por períodos muy breves.

53 LESTRADE, *op. cit.*, p. 2.

54 *Ibidem*.

55 *Ibidem*. La visión de una miembro activo del actual Círculo Francés, como lo es la profesora señora Nelly Lestrade, nos pone en evidencia cómo durante el siglo XIX, aun saliendo de crisis profundas, estas asociaciones salen aún más fortalecidas; situaciones que, por su inmediatez, se escapan en la lectura de los Libros de Actas.

Como consecuencia de lo anterior, lo cívico nunca penetró en lo político, y la política se alejó progresivamente de las prácticas asociativas, permitiendo, por un lado, a las agrupaciones civiles aislarse y de esta manera protegerse de las prácticas virulentas con que se manejaba la política durante el siglo XIX, generando el tercer modelo que el profesor Forment identifica casi exclusivamente con la Argentina, en que se desarticulan la sociedad civil y la sociedad política, rompiendo las asociaciones cívicas con la vida política para poder protegerse de la inestabilidad, arbitrariedad y violencia que esta última provoca. Si esta situación se corrobora en el caso de la *Société*, nos queda por desarrollarlo en trabajos posteriores, cuando observemos el paso de la *Société Française de Secours Mutuels* al siglo XX y el arribo a la misma de los hijos de los primeros inmigrantes y el abandono, entre otras prácticas, reflejado en el cambio de nombre, del idioma francés en las Actas.

Conclusiones

Siguiendo los puntos de análisis propuestos, nos adentramos, en el presente trabajo, en el análisis puntual de la *Société Française de Secours Mutuels* que se origina y desarrolla su actividad en la ciudad de La Plata, desde el momento mismo de la particular fundación de la misma y hasta pasados cinco años de la primera grave crisis económica y social que golpea a la capital provincial, junto a la Nación toda.

El colectivo francés que se asienta en la ciudad de La Plata da origen a una asociación de seguros mutuos, que contenga a quienes son la tercera colectividad organizada de la ciudad, a la cual influyen fuertemente.

A través de los Libros de Actas societarios se puede recorrer el discurso de las prácticas cívicas, definiendo el poder en términos sociales que impulsan a sus propios miembros a insertarse en la sociedad, elaborando prácticas solidarias y lazos horizontales como ayuda mutua, protección de la salud, caridad, beneficencia y estrategias colectivas para moverse en un ámbito público y social que a los inmigrantes no les es propio; aun cuando la inserción de las colectividades en la ciudad de La Plata contaran con la ventaja de carecer de una sociedad tradicional que acusara el impacto inmigratorio. Agregarán a

la acción solidaria el mantenimiento de los lazos con la nación francesa, celebrando sus fiestas y manteniendo sus tradiciones, como el uso del idioma en los actos de la Sociedad y en su nombre.

La Société Française de Secours Mutuels presenta, a la vez, una importante inserción en la sociedad platense y una independencia importante de los organismos estatales de la ciudad, lo que genera una asociación que maneja un importante grado de autonomía para la toma de decisiones, tanto societarias, en cuanto a los beneficios a brindar, como en el manejo de sus cuentas e inversiones. Estas últimas, destinadas siempre y en cada ocasión al desarrollo de las actividades del sostenimiento de la salud y el otorgamiento de medicamentos o apoyo monetario para las intervenciones quirúrgicas y al desarrollo, sobre todo edilicio de la sociedad.

Queda claro que es mucho lo que todavía queda por estudiar sobre la Société Française de Secours Mutuels, su desarrollo e injerencia en la sociabilidad platense, las que deberán ser cruzadas con otras fuentes, como cartas personales, revistas o publicaciones, de esta u otras asociaciones de la época, el seguimiento que los viajeros hacen del desarrollo de esta ciudad y su gente, la prensa escrita, los clubes o bibliotecas que comienzan a desarrollarse con el crecimiento de la ciudad. Para el caso que presentamos aquí nos hemos basado, por ser fuentes sin publicar y gentilmente cedidas para su estudio por primera vez fuera de los miembros de la Société, en los Libros de Actas, los cuales también merecerán una segunda y más exhaustiva lectura, en la búsqueda interna del ideario solidario de la Société. Esperamos en próximos trabajos satisfacer estas inquietudes en cuanto al desarrollo de estas temáticas y su análisis a través de su crecimiento en el tiempo.

